

De la palabra a la Palabra



Rezamos con los testimonios de otros

Ibrahim llegó a Europa en cayuco, en un viaje que duró dos semanas. **“Dos semanas en la misma posición, viendo solo agua, pasando frío y hambre».** Viajaban más de 80 personas en una embarcación pequeña, en las que los gritos y los delirios eran constantes. Ibrahim asegura que, **“si tu familia no tiene dinero para pagarte un visado y un billete de avión, la vía son los cayucos: si no tienes nada no eres nadie y eso motiva a los jóvenes a huir”.** Cuenta que todos lo hacen buscando una vida mejor, aunque no saben si la van a conseguir. E Ibrahim termina su relato diciendo: **“Muchos familiares de los fallecidos creen que están buscándose la vida, pero están muertos”.**



“Estoy cansada de esta horrible rutina, esta horrible realidad. Cada día que pasa me pesa más, me siento agotada de sufrir en silencio. Cada día del año que llevo aquí, pienso en toda mi familia. En especial pienso en mi madre, mis hermanos y sus problemas. Me siento inútil al estar aquí y no poder arreglar nada. Lo único que hago desde aquí, es pedirle a Dios cada día que guarde a mis abuelos por lo menos, hasta que yo salga de aquí y vean cómo he cambiado y me vean teniendo una buena vida junto con mi marido y mi hija. Para que el día que Dios se los tenga que llevar, se vayan tranquilos al verme como a ellos les gustaría, aunque espero que ese día llegue muy tarde...” (María, 34 años, presa en cárcel de Sevilla)



El papa Francisco habla de “cultura del descarte” para definir nuestro actual modo de vida que antepone “consumir y tirar” a “reducir o reutilizar”. Un modo de vida que busca el confort, el placer inmediato, potenciado por la publicidad y la industria de la obsolescencia programada. En su significado más inhumano, las personas son bienes de consumo, que pueden ser usados y tirados, esclavizados, excluidos o sometidos a desigualdad y falta de recursos y derechos. (Manos Unidas)

Si dejo de buscar el silencio para respirar a Dios, el ruido invadirá un poco más el mundo haciéndonos olvidar quiénes somos realmente. Si me olvido de compartir algo de mi tiempo y mi dinero cada día, cada mes, cada año, como me invita el Evangelio, los muros del mundo crecerán hasta hacernos olvidar que todos somos hermanos. Si dejo de hacer lo que es justo porque soy el único que lo hace, el mundo se irá transformando en un supermercado donde todo se compre y se venda. (Reflexión sobre la increencia, Diócesis de Salamanca)

Fomentar la dignidad de la mujer

Acoger y proteger la vida de los migrantes

Fomentar la fe

Cuidado casa común


Vulnerabilidad y pobreza

Éxodo 3, 1-12

Moisés cuidaba las ovejas de Jetró, su suegro, cuando el ángel de Yahvé se presentó a él, como una llama ardiente en medio de una zarza. Moisés estuvo observando: la zarza ardía, pero no se consumía. Y se dijo: «¿por qué la zarza no se consume?» Yahvé vio que Moisés se acercaba para mirar; Dios lo llamó de en medio de la zarza: «¡Moisés, Moisés!», y él respondió: «Aquí estoy.» Yahvé le dijo: «No te acerques más. Sácate tus sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada. He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he oído sus quejas cuando lo maltrataban sus opresores. Me he fijado en sus sufrimientos, y he bajado, para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel. El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto cómo los egipcios los oprimen.

Un Dios que nos llama a cada uno por nuestro nombre, que acompaña y sufre con nuestro sufrimiento, nos recuerda que el terreno es sagrado, y nos envía ahí, a acompañar el dolor de los que más sufren con una promesa de vida mayor.

Canción: Sed (Rozalén y J.Valderrama)



Queda mucho mundo por andar
Y quedan muchas lenguas que aprender
Aún quedan soledades que romper
Y palabras de amor que pronunciar
Aún quedan muchos fuegos que apagar
Y hogueras que tendremos que encender
Mucha hambre difícil de entender
Mucha sed de saciar
Aún tenemos sed de nuevos senderos
Miradas distintas
De besos sinceros
Aún tenemos sed de tierras sin dueño
Sed de otras orillas
Sed de un mundo nuevo
Sed de un mundo nuevo
Aún quedan hoy heridas por curar
Y muchos ciegos que no quieren ver
Aún quedan proyectos por nacer
Y viejos desiertos que hay que sembrar
Aún quedan hombres dispuestos a amar
Mujeres que siempre saben querer
Causas justas que defender
Y batallas que ganar

Aún tenemos sed de nuevos senderos
Miradas distintas
De besos sinceros
Aún tenemos sed de tierras sin dueño
Sed de otras orillas
Sed de un mundo nuevo
Quedan niños que sueñan soñar
Niños, sin medios, que quieren crecer
Aún queda tanto, tanto por hacer
Tantos infiernos que hay que cerrar
Aún queda mucha vida para dar
Y muchos motivos para creer
Aún queda tanto, tanto para llover
Y tantos días para hablar de paz
Aún tenemos sed de nuevos senderos
Miradas distintas
De besos sinceros
Aún tenemos sed de tierras sin dueño
Sed de otras orillas
Sed de un mundo nuevo
Queda mucho mundo por andar
Y quedan muchas lenguas que aprender

*Nuestra vida es un regalo y tenemos la responsabilidad preciosa de
ofrecerla al mundo.*

DAR GRACIAS CON LA VIDA... (no solo de palabra)